



Semblanza

Biográfica de un Cura

Por A. J. LLIN

Ante le efemérides del cincuentenario de la institución de la "nit del siri" que celebramos el presente año, la relevante figura del sacerdote don Juan Bautista Aguilar Roig queda en primer plano. Cura durante varios años de la Parroquia de Bocairente supo conectar con el sentir bocairentino, dejando como fruto de su labor el Solemne Novenario a nuestro ínclito Patrón, San Blas, Obispo y Mártir, tal como actualmente lo celebramos.

Esta semblanza biográfica pretende ser el homenaje de gratitud que nuestro pueblo tributa al que fue forjador de la "nit del siri".

- I -

Bocairente, Villa cargada de historia, de notable abolengo, próspera e industrial, tenía al comienzo de la tercera década del actual siglo 5.473 habitantes (1). Dentro del quehacer habitual, sus moradores tenían polarizada la atención en algo que preocupaba a todos: la cuestión social agudizada por aquellos años.

Por aquellos años, el problema social estaba notoriamente acentuado. La Iglesia en su actuación del mismo no podía inhibirse.

El movimiento social católico tenía su origen en España en la publicación de la Encíclica social

del Papa León XIII "Rerum Novarum", en 1891. Este movimiento social se concretizó de dos modos distintos según la forma de entender la organización obrera cristiana. En primer lugar se crearon los "Círculos obreros" a iniciativa del Padre Vicent y patrocinado por el Marqués de Comillas. Pretendían esta clase de instituciones "la elevación de la clase obrera por medio de la formación cultural, profesional y sobre todo moral y religiosa; ciertas obras de beneficencia, crédito y ahorro se preocupaban de su bienestar económico, e incluso se idearon unos gremios mixtos de patronos y obreros" (2).

La ineficacia de estos círculos obreros en el mundo del trabajo fue pronto denunciado. Urgía buscar otro camino. Poco a poco fueron creándose los sindicatos confesionales que pretendían la reivindicación de los derechos del obrero. Estos surgieron por iniciativa de los Padres Gerard y Gafo, Arboleja y Aznar y con la protección del Cardenal Guisasola. Dos tendencias distintas que iban a traer en el campo católico tensiones y conflictos.

Bocairente no estaba al margen de todas estas corrientes sociales. Población eminentemente industrial participó pronto de esta problemática. El sacerdote bocairentino don Enrique Beneyto Ber-

nacer, lo explica del siguiente modo: "La cuestión social data del segundo decenio. Los obreros bocairentinos apenas conocían la doctrina marxista. Por el año 1911, el Padre Iniesta, S. J., dio conferencias, en que fomentaban la piedad y elevaban la cultura social con las sabias orientaciones de la Encíclica "Rerum Novarum".

El efecto fue inmediato. Los obreros se agruparon en un sindicato católico afiliado al Sindicato Católico Internacional de Malinas (Bélgica).

En 1913, los obreros se declararon en huelga, exigiendo a los patronos aumento de jornales y reducción de horas. Una serie interminables de huelgas funestísimas, entre las cuales sobresalieron las del 1915, 1916 y 1921, causó un malestar en la población" (3).

Claramente esta situación refleja las dos tendencias que se habían creado dentro del catolicismo social y que producirían graves problemas a la vida de la población. La comunidad parroquial se vio afectada en todo esto. Y de esta problemática no escapó el mismo clero parroquial.

Bocairente tenía la tradición de haber poseído su parroquia numeroso clero. Baste decir que desde 1565, merced a un privilegio que concedió el Papa San Pío V, el Cabildo Parroquial disfrutaba del derecho de ser el Párroco, nom-

brando cada año electivamente a un beneficiado que hiciese sus veces, con el título de Vicerrector. El número de sacerdotes llegó en alguna época a ser hasta 18 y normalmente fueron unos 14.

El último Vicerrector fue Mosén Joaquín Miralles Silvestre (4). El primer Cura, en calidad de Económico, al suprimirse en 1902 este privilegio, fue don Daniel Lloréns Pellicer (5). Le sucedió como Párroco don Antonio Artés Signes (6). Al llegar a Bocairente tenía 61 años de edad. Bondadoso y caritativo se ganó pronto el aprecio de toda la feligresía. Pero por el tiempo fue perdiendo las fuerzas físicas y urgía un sacerdote que al frente de la parroquia la revitalizase.

En 1920 es nombrado beneficiado sochantre de la parroquia Mosén Desiderio Jerés Miquel. Tenía 29 años. Consagraría su ministerio sacerdotal a crear una pujante Schola Cantorum, con 60 voces, y a atender a las Congregaciones Marianas. El clero parroquial, por lo demás, era de edad proveya. En 1923, además de Mosén Desiderio, había 8 sacerdotes más como beneficiados (7). Todos hijos de la población, a los que había que añadir otros dos sacerdotes más que desempeñaban el cargo de Coadjutores.

Tantos sacerdotes de edad avanzada, pedían una reestructuración parroquial. Todo esto exigía un sacerdote dinámico que coordinase y solucionase toda la problemática de la población.

- II -

Regía la Diócesis de Valencia, a principios del año 1923, don Enrique Reig y Casanova, ilustre valenciano, que era Arzobispo de su tierra natal, desde 1920. A fines de 1922, en el Consistorio del 11 de diciembre, había sido nombrado por el Papa Pío XI Cardenal de la Iglesia y preconizado para la Primada de Toledo. El Cardenal Reig estaría unos meses aún en

Valencia, para coronar a su Patrona, la Virgen de los Desamparados, el 12 de mayo de aquel mismo año de 1923, en medio del clamor popular, en el Puente del Real. El 11 de junio de aquel año, en atenta pastoral, se despide de sus diocesanos, para marchar de Valencia unos días después a la Ciudad Eterna y recibir allí de manos del Papa, en el Consistorio del 25 del mismo mes, el Capelo Cardenalicio.

El problema planteado en Bocairente lo tiene presente el señor Arzobispo, que en la persona de su Vicario General, don Miguel Payá Alonso de Medina, un día del mes de enero de aquel año, llama al Arzobispado al Coadjutor de Alboraya, don Juan Bautista Aguilar Roig y le manifiesta el deseo del Señor Arzobispo que se haga cargo de la parroquia de Bocairente en calidad de Cura Regente. El nombramiento —uno de los últimos que firma en Valencia el Cardenal Reig—, se publica en el Boletín Oficial del Arzobispado el 1 de marzo de 1923, al mismo tiempo que consta que don José Pla Ferris, que apenas está un año de Coadjutor en Bocairente, cesaba, pasando a ocupar el mismo cargo en Alboraya.

Ya a mitad de febrero consta que se encontraba al frente de su nuevo cargo don Juan Bautista. La feligresía de Alboraya sintió tanto su partida, que tuvo que irse sin poder despedirse de ella.

Tenía 38 años de edad. Había nacido en Puzol, importante pueblo de la huerta valenciana, el 15 de mayo de 1884, recibiendo al día siguiente el Sacramento del Bautismo en la Parroquia de los Santos Juanes, imponiéndosele los nombres de Juan Bautista-Isidro. Fue ministro el Coadjutor, don Juan Bautista Puchol. Sus padres se llamaban Mariano Aguilar Ibars, de profesión maestro de obras, y Gertrudis Roig Esteve, ambos naturales y vecinos del mismo pueblo.

El ambiente cristiano de su familia y el de la parroquia, donde bien pronto desempeña el cargo de acólito, hacen germinar la voca-

ción al sacerdocio, ingresando en el Seminario Diocesano. Allí se distinguió entre sus compañeros de estudio y superiores por su sana alegría y jovialidad. Destacó por su afición al juego de pelota —muy en práctica entonces en los pueblos valencianos— y como anécdota era zurdo.

Concluidos los estudios eclesiásticos recibe el presbiterado de manos del Arzobispo de Valencia, don Victoriano Guisasola y Menéndez, en la Capilla Arzobispal el 19 de diciembre de 1908, temporadas de Adviento. Fueron en aquella ocasión 33 presbíteros ordenados, 30 del clero diocesano y 3 del clero regular. De todos ellos actualmente sólo sobrevive don Justo Bellver Tormo, que durante muchos años ha sido Coadjutor organista en la Parroquia de Santa María de Onteniente.

Pronto despliega don Juan Bautista su celo apostólico como Capellán del Asilo de las Hermanitas de Ancianos Desamparados de su pueblo natal. Desde entonces arrancará la predilección de su ministerio por los enfermos y necesitados.

En 1912 recibe el nombramiento de Coadjutor de la Parroquia de Alboraya, pueblo huerteño a las puertas de la capital; tenía entonces 4.488 habitantes.

A partir de este nuevo destino Alboraya será en gran parte el escenario de su campo apostólico. No sólo en sus 11 años de Vicario sino también durante sus 23 años de Capellán del Hospital Provincial, al continuar allí teniendo su residencia.

En Alboraya todos los campos de apostolado fueron objeto de su atención y desvelo. Especialmente destacó durante la epidemia de gripe de 1918, en que no sólo fue incansable en las atenciones espirituales a los atacados de gripe sino también en toda clase de ayuda moral y material que prestó a los enfermos.

De esta época de su vida data un suceso que le ocurrió y que con su gracejo habitual solía luego

narrar, que de a Albo dio de cer el gar a Carrat res que ron el No con les ent al com to a h dejarle de su que le

Don llegaba febrero te del Signes, mente ría el mismo siguien tiembre la tard cimiento Artés S Villa; todos y los pob tísimo miento evidenc atender entierre Emplec sacerdo almas"

Aque cia don tatar la ciano y éste no calidad le habí su resp para pr El pr entonce coro, en paba el por su Juan Ba

narrar. Un día hizo tarde al tren que desde la capital debía llevarle a Alboraya. No teniendo otro medio de locomoción, se decidió hacer el recorrido a pie. Pero al llegar a la altura del barranco del Farraxet le salieron dos salteadores que cuchillo en mano le pidieron el dinero que llevaba consigo. No conformes con la cantidad que les entregaba, le amenazaron, pero al comprobar que estaba dispuesto a hacerles frente optaron por dejarle ir. Nunca olvidaría el resto de su vida este curioso percance que le ocurrió.

- III -

Don Juan Bautista Aguilar Roig llegaba a Bocairente a mitad de febrero de 1923 como Cura Regente del Párroco, don Antonio Artés Signes, llamado por todos cariñosamente el "Retor vellet". Este moría el 18 de septiembre de aquel mismo año. El cronista lo narra del siguiente modo: "El día 18 de septiembre del año 1923, a las 2 de la tarde, tuvo lugar el triste fallecimiento del Doctor don Antonio Artés Signes, Cura Párroco de esta Villa; su muerte fue sentida por todos y de un modo especial de los pobres ya que fue padre amantísimo y caritativo. Su desprendimiento queda demostrado hasta la evidencia, el hecho de que para atender a algunos gastos para el entierro hubo de ser de limosna... Empleó el tiempo de su ministerio sacerdotal en la salvación de las almas" (8).

Aquel medio año de convivencia don Juan Bautista pudo constatar las virtudes de aquel anciano y venerable sacerdote. Pero éste no pudo menos de calibrar la calidad de aquel sacerdote que se le había enviado para ayudarle en su responsabilidad pastoral. Valga para probarle el siguiente ejemplo:

El presbiterio poseía por aquel entonces un esbelto y artístico coro, en que cada sacerdote ocupaba el lugar que le correspondía por su cargo. A la llegada de don Juan Bautista el bueno de don An-

tonio deja el lugar de preferencia que le corresponde como Párroco, para que lo ocupe el nuevo Regente, postergándose a un lugar inferior. Gesto que declinó el nuevo Cura alegando que don Antonio continuaba siendo el Párroco.

Entre los varios proyectos que se planteó don Juan Bautista en primer lugar fue poner un poco de orden en el mismo clero parroquial. Con este fin puso horarios de servicios, publicando el correspondiente hebdomadario.

Con objeto de elevar el nivel moral y cultural de los sacerdotes, por deseo expreso del Arzobispo de Valencia, don Enrique Reig, se habían constituido en todas las cabezas de Arzobispados tribunales para las conferencias Morales y Litúrgicas. Todos los sacerdotes sufrían un examen oral y otro escrito de los temas designados al efecto ante el arcipreste o presidente. En el Arciprestazgo de Onteniente se creó el centro de Bocairente al que además de su clero debían acudir los Curas de las parroquias de Agres y Alfafara. Eran entonces don Eduardo Sanz Jornet y don Salvador Abargues Peiró, respectivamente, párrocos de estos pueblos.

La actuación de don Juan Bautista como presidente de este Centro fue eficaz y digna de todo elogio.

Otros problemas no menos graves gravitaban sobre el pueblo. Las huelgas y la falta de entendimiento en el campo laboral, como ya se ha dicho, llevaba un a rémora de años. La táctica y exquisita caridad que tuvo que desplegar el nuevo Regente fue realmente encomiable. Fue un verdadero ángel pacificador. A él acudían todos y todos recibían el consuelo requerido. Siguiendo el ejemplo de don Antonio Artés socorría copiosamente, grande como era la necesidad existente. Llegando a desprenderse hasta de enseres de uso personal.

Esta entrega a todos hizo que fuera el alma y vida de la población. Tras la muerte del Párroco,

al pasar a Cura Económico, se trasladada desde su primer domicilio en Calle Darrere la Villa (hoy Mosén Hilario), a aquella Abadía, que en 1902 había sido habilitada en aquel edificio que quedaba vacío al ser trasladado desde allí el Hospital a donde actualmente se encuentra. Su casa estaba abierta para todos. Allí se hospedaban los muchos operarios que tuvo en aquellos años con las constantes reformas que estuvo haciendo en el Templo Parroquial. Estas reparaciones fueron: instalación eléctrica de gran elegancia, restauración de la Capilla de la Comunión, colocando dos ángeles en actitud de adoración ante el Sagrario. Obra del escultor Justo Vivó.

La Ermita del Santísimo Cristo del Monte Calvario, regida por el Capellán Mosén Joaquín Castelló, experimentó en este tiempo su época de máximo esplendor. Innolvidables las fiestas del Cólera, de "Les Tres Llums"..., a las que no solía faltar como predicador el sacerdote bocairentino don Juan Bautista Belda Pastor (9). En estos años se realizaron notables reformas en la Ermita, como la instalación de luz eléctrica y del teléfono, la adquisición de un armonium para solemnizar los actos litúrgicos, reparación del camarín del Santísimo Cristo, etc.

Colaboraba en todo lo que significaba la prosperidad de la población. Al instalar en 1924 el Ayuntamiento el depósito y conducción de las aguas potables contribuyó como accionista con 500 ptas. de su pecunio particular, que al reintegrársele quiso invertirlas en la adquisición de una lámpara para la Capilla de la Comunión.

Pero donde volcaría don Juan Bautista sus ilusiones y afanes sería en el campo de la pastoral. Formó la Juventud Católica masculina, siendo de los primeros centros que se constituyeron en la diócesis. Nombró como Consiliario a Mosén Desiderio Jerés, que ya lo era de las Congregaciones Marianas.

Más adelante creó la rama de las Jóvenes de Acción Católica. Periódicamente y en distintos grupos dirigía tandas de Ejercicios Espirituales. Surgiendo varias vocaciones religiosas. La importancia que daba a este método de regeneración cristiana, lo dejó expresado en estas palabras: "Los ejercicios espirituales es la mayor obra de celo y la garantía de la vida espiritual de los pueblos".

Devoto de la Virgen, mandó que el escultor Justo Vivó esculpiera una imagen de la Inmaculada. Había nacido en el mes dedicado a María y manifestaba su deseo de poder ver a la Virgen antes de morir. Solemnizaba los ejercicios del mes de Mayo y del Novenario a la Inmaculada, introduciendo en este último que al terminarse se cantase el Te-Deum, como acción de gracias.

Pero lo que produjo un hito en la religiosidad de la población durante aquellos años fue la Visita Pastoral que hizo el Señor Arzobispo, don Prudencio Melo y Alcayde en 1926. Por el corto período que habían regido la Diócesis Valentina sus últimos Prelados, gran parte del territorio diocesano hacía ya bastantes años que no habían recibido la Visita Pastoral. Uno de los primeros deseos de don Prudencio Melo al tomar posesión de la diócesis fue realizar la Visita Pastoral. Al efecto el Boletín Oficial del Arzobispado de abril de 1924, publicaba las instrucciones que se habían de observar en las parroquias con ocasión de la Visita Pastoral.

El recibimiento que se tributó al Prelado a mediodía del día 17 de abril, sábado, fue extraordinario. Le acompañaban don Joaquín Padilla, Secretario de visita; don Juan Benavept, familiar, y don Rafael Juan Vidal, Arcipreste de Onteniente. Se cumplió con gran brillantez el ritual de Visita. Los que recibieron la Confirmación fueron 1.126 personas.

Visitaron al Prelado en Bocairante el Párroco de Alfafara, don Salvador Abargues; el Arcipreste de Alcey, don Juan Bautista Escrivá; el Párroco de Bañeres, don Gerardo Aleixandre; el Párroco de Benejama, don Estanislao Boluda, y el Regente de Biar, don Vicente Pont.

Visitó la Casa Consistorial, el nuevo depósito de aguas potables, el Convento de clausura de Religiosas Agustinas Ermitañas, el Hospital-Beneficencia, regido por

las Hermanitas de los Ancianos Desamparados; el Colegio de San José, dirigido por las Hermanas de la Caridad; el Patronato de la Juventud Obrera Católica. En estos dos últimos lugares se le tributaron sendas veladas.

Aquel mismo año 1926, en el mismo día de Navidad, tuvo lugar una nevada tan copiosa sobre todo el término municipal, que ha quedado para la posteridad con la denominación de la "nevá grossa". El pueblo estuvo 9 días sin energía. El tren no pudo circular durante 8 días y se derrumbaron, ante la cantidad de nieve acumulada, techumbres en los barrios de la parte antigua de la población.

- IV -

Las fiestas de Moros y Cristianos que Bocairante tributa a su Patrón, San Blas, Obispo y Mártir, todos los años, los primeros días de febrero, produjeron un notable impacto en don Juan Bautista. Procedente de la huerta valenciana, donde se desconoce esta clase de festejos, fue descubriéndolos paulatinamente en su contacto y convivencia con la población. Había llegado a mitad de febrero, apenas celebradas las fiestas, pero a través de casi un año pudo constatar la ilusión y entusiasmo que ponía todo el pueblo en su cita festera con San Blas.

Pronto le llamó la atención la Novena que se dedicaba al Patrón en los días precedentes a las fiestas. En la misma Capilla donde se venera todo el año el Santo se celebraba una modesta Novena. Con una asistencia minúscula, se cantaban los gozos con melodía sencilla.

En el año 1925, tras haber sido ya un año testigo del acontecimiento festero, comenzó a pensar cómo se podría solemnizar el Novenario, de modo que estuviere a la altura de las solemnes fiestas que la Villa dedica a su Patrón, San Blas, Obispo y Mártir. La idea comenzó a exponerla y pronto comenzó a hacerse eco en la población concretizándose en que cada uno de los días del Novenario, fuese presidido por cada una de las Comparsas de Moros y Cristianos, que coincidían con los días del Novenario, por ser ya entonces nueve.

El Programa de Fiestas de aquel año 1926 publicaba esta innovación festera del siguiente modo: "El día 23 de enero comenzará en

esta parroquia solemne novenario de preparación a las fiestas de nuestro Patrono, en el que tomará parte la Schola Cantorum, interpretando los nuevos gozos expresos para este novenario, por don Juan Pastor, y otras nuevas e inspiradas composiciones musicales.

Está encargado de predicar los sermones del novenario, nuestro Reverendo Señor Cura, don Juan Bautista Aguilar".

En efecto, con música del eximio sacerdote y músico bocairentino, don Juan Bautista Pastor, se estrenaron aquel mismo año los Gozos, que comenzaron a cantarse al final de cada día de la Novena, mientras los componentes de la "filá" correspondiente, corporativamente, con un cirio —símbolo de su fe cristiana y pleitesía a San Blas— en la mano, presidían el acto. Por ello el Novenario comenzó a denominarse emotivamente "nit del siri".

La imagen del Santo comenzó a colocarse en el presbiterio o altar mayor, y como ornato, en un principio, lució el dosel que se colocaba a San José en su Septenario, hasta que en 1934 se le hizo el que actualmente posee.

De este modo este Novenario, que cumple actualmente los 50 años, que comenzó como grano de mostaza, ha visto durante estos años adquirir la asistencia masiva de la población a cada día de la Novena, con la participación de todos los festeros de la "filá" correspondiente, el desfile, en que terminado el acto religioso tiene lugar desde la Iglesia Parroquial hasta el "maset" correspondiente, la "sopaeta" en intimidad festera, etc.

Don Juan Bautista continúa vinculado a Bocairante después de su salida como Cura. El Hospital Provincial de Valencia, donde ejerce su ministerio como Capellán, era cita obligada para todo bocairentino que iba a la capital. Allí encontraban siempre en don Juan Bautista la palabra esperada y el consejo adecuado, el cariño y el afecto del amigo. Y allí acude doña Josefa Castelló Cabanes, no más terminada la contienda civil. La imagen del Patrón, San Blas, ha sido destruida y se piensa hacer una nueva. Esta señora desea hacer posible cuanto antes lo que tanto anhela su pueblo y confía en la orientación de su antiguo Cura.

Don Juan Bautista la lleva al taller-estudio de Carmelo Vicent, uno de los mejores escultores que ha tenido Valencia en estos últimos tiempos. Y ante la sugerencia del artista don Juan Bautista, que lleva en su corazón la figura de la imagen primitiva, se compromete a ir cuantas veces haga falta para orientar al escultor.

Se bendijo la imagen de San Blas después de la Entrada de Moros y Cristianos de 1940, en el domicilio de la donante, y llevada procesionalmente al Templo Parroquial, comenzando seguidamente las Solemnes Vísperas de la festividad.

Al año siguiente, 1941, fue invitado a predicar el panegírico de la fiesta patronal. Su emoción fue tan grande, que tras los saludos de rigor se entrecortó y "con los ojos arrasados de lágrimas y la voz temblorosa por la emoción abrió su corazón exclamando "mi Bocairiente" (10).

Desde entonces viene la costumbre de que los Párrocos que han pasado por la parroquia vuelvan a predicar la homilía de la fiesta de San Blas.

- V -

El Boletín Oficial del Arzobispado de 1 de octubre de 1928, publicaba la relación de los Curatos vacantes que salían a próximo concurso. La parroquia de Bocairiente, vacante por defunción de su último Párroco, don Antonio Artés Signes, el 18 de septiembre de 1923 —don Juan Bautista Aguilar la regía desde entonces en calidad de Cura Ecónomo, que era una situación de provisionalidad—, figuraba con la categoría de término fuera de la capital.

Concedida la parroquia en el concurso a don Estanislao Boluda Ubeda, que hasta entonces había sido cura de Benejama, don Juan Bautista ve que su ministerio parroquial en Bocairiente toca a su fin. Si bien el nuevo Párroco no tomará posesión de la parroquia hasta el 13 de octubre de 1929, don Juan Bautista, nombrado Capellán del Hospital Provincial de Valencia, pasado el trabajo intensivo de Cuaresma, se dispone a marcharse de la parroquia. El día de Pascua de Resurrección, 8 de abril, se despide desde el púlpito durante la Misa conventual. La emoción le embarga y las palabras se entre-

cortan. No puede continuar. Baja del púlpito. Terminada la misa la gente sale del Templo, pero ya ha partido del pueblo. Durante el trayecto a Valencia la emoción y las lágrimas no le dejaron un momento.

Como Capellán en el Hospital Provincial la labor apostólica que realizó fue proverbial. Los enfermos veían en este sacerdote el consuelo que necesitaban en sus dolencias e infortunios.

De su ministerio en el campo de los enfermos diría: "De 14 viajes a Lourdes y 3 a Roma que he hecho, de todas mis experiencias en el ministerio parroquial, es el Hospital donde más he aprendido, al estar en contacto directo con el dolor y el sufrimiento".

Pero el campo de su acción, después de cumplir con su cargo de Capellán en el Hospital, se ampliaba. El Boletín Oficial del Arzobispado, al comunicar su muerte al destacar este aspecto sacerdotal suyo, decía: "Ningún apostolado sacerdotal le era ajeno; durante varios años fue Vice-Consiliario de las Jóvenes de Acción Católica y aún le restaba tiempo para la dirección espiritual de las almas ansiosas de perfección" (11). De ahí, que se dedicase al campo de la predicación, que tanto gustaba a sus auditorios, y la dirección de Ejercicios Espirituales, en que gozaba una gran aceptación. Era igualmente Director de la Escuela de Cristo.

En la Cuaresma de 1951, un año antes de su muerte, dirige una tanda de ejercicios espirituales en Bocairiente a las mujeres. Presentía su próxima muerte. Así lo manifestó en una de las pláticas que pronunció causando una profunda impresión en el auditorio: "La vida es como un tren, dijo. La estación es el término de la existencia humana. Yo veo que mi vida está tocando a su fin".

En efecto, a pesar de los cuidados que los médicos le recomiendan que tenga en su salud, la mañana del 15 de febrero de 1952 acude a su habitual puesto de trabajo en el Hospital. De pronto la vista se le nubla, se tambalea y cae al suelo. Se le atiende, pero ya nada se le puede hacer. Don Juan Bautista ha muerto. Fiel a su vocación sacerdotal y en acto de servicio. De repente, víctima de un infarto cardíaco. Sin dar trabajo a nadie, como él quería.

Tenía 68 años de edad y 45 de presbiterado. Como siervo fiel y prudente entregaba su alma al Creador para recibir el premio a sus trabajos y desvelos. Sus restos mortales, trasladados a Alboraya, donde residía, descansan en la Capilla de su Cementerio Parroquial.

Todos los estamentos diocesanos se hicieron eco de tan irreparable pérdida.

El Señor Arzobispo, don Marcelino Olaechea, a propósito de su deceso, escribía: "Siempre consideré a don Juan como un sacerdote ejemplar, piadoso, abnegado y apostólico; según el corazón de Dios. Sus trabajos incesantes y el "bonus odor Christi" que su vida despedía, han hecho mucho bien a innumerables almas y llenado de consuelo a la Iglesia.

El señor le habrá recompensado sus trabajos callados y los consue- los que prodigó en la "Casa del Dolor", que es el Hospital, y el bien incalculable que hizo con sus sermones, de sencillez evangélica, con la dirección de tandas de Ejercicios sin número y con la dirección espiritual de tantas conciencias" (12).

El Boletín Oficial del Arzobispado, entre otras cosas, decía: "Era bien conocido y estimado este virtuoso sacerdote, tan entregado a esa difícil predicación de Ejercicios Espirituales y Retiros; pero había otras facetas de su vida más destacables: su concepto del cumplimiento del deber que le llevó a morir repentinamente, haciendo su guardia de Capellán del Santo Hospital, no estando bien de salud; su delicadeza de conciencia, que le movía a preparar su alma confesando, casi a diario, antes de celebrar la Santa Misa; su amor al Seminario, donde fundó una beca a pequeñas aportaciones con los cortos ahorros que le permitía la modestia de su situación económica; pero sobre todo su admirable caridad..." (13).

El semanario diocesano "Alelu- ya" restaltaba también su fallecimiento: "Este sacerdote, fiel trabajador de Cristo, entregado por entero durante varios lustros a la caritativa labor de atender espiritualmente a los enfermos del Santo Hospital de Valencia, ha sido llamado por Dios a recibir el eterno premio.

Quienes escucharon su incansable predicación en Ejercicios y Retiros Espirituales; las innumerables almas que dirigió tan acertadamente

por los senderos de la perfección; sus antiguos feligreses a los que edificó con su caridad y vida sacerdotal; la diócesis entera lamenta su pérdida irreparable" (14).

Y la sección de Información Parroquial de la misma Hoja Diocesana, añadía: "...Rebosante de juventud, a la edad de 38 años, hacía su entrada en concepto de Cura Regente el Reverendo don Juan Aguilar.

Con una táctica y caridad exquisita fue realmente el ángel pacificador en la Villa, y en la parroquia desplegó su celo en hermosear nuestro templo parroquial... Su celo ardentísimo, directamente por la salvación de las almas, hicieron de él continuo e incansable predicador, el forjador de las almas en el yunque de la Dirección Espiritual, el gran maestro de Ejercicios Espirituales, el padre consolador de los enfermos y de los pobres... y, finalmente, nos legó, como im-

perecedero recuerdo, el Solemne Novenario del Patrono, tal como se viene celebrando todos los años" (15).

Es justamente el recuerdo de este acontecimiento, en las bodas de oro de esta institución, el que nos ha movido el dedicar este homenaje y recuerdo al sacerdote bueno y abnegado, que, a semejanza de Jesucristo, "pasó haciendo el bien" (16).



(1) "Guía eclesiástica de la diócesis de Valencia", 1921, Valencia, página 16.

(2) Domingo Benavides, "El fracaso social del catolicismo español". Nova Terra. Barcelona, año 1974.

(3) Enrique Beneyto Bernacer, "Bocairente, pequeña historia de este pueblo", obra inédita, páginas 118-119.

(4) Mosén Joaquín Miralles, como Vicerrector, restauró la capa pluvial de San Juan de Ribera, el terno de San Blas y los retablos de la Inmaculada, de Juan de Joanes. Durante su mandato se fundó la sección de la Adoración Nocturna masculina.

(5) Don Daniel Lloréns Pellicer nació en Bellreguard en 1857; ordenado sacerdote en 1886. Fue Cura Económico de Bocairente de 1902 a 1907. Pasó luego a Villamarchante, para morir el 7 de febrero de 1915 siendo Arcipreste de Cocentaina.

(6) Don Antonio Artés Signes nació en Lugar Nuevo de San Jerónimo en 1847; ordenado sacerdote en 1873. Era Doctor en Sagrada Teología. Fue Párroco de Bocairente de 1907 hasta su fallecimiento, acaecido el 18 de septiembre de 1923.

(7) Para que quede constancia he aquí una relación nominal de los beneficiados:

Mosén Gregorio Ferre Santonja, Decano, nació en 1845; ordenado sacerdote en 1873; falleció el 19 de marzo de 1930.

Mosén Joaquín Mirallés Silvestre nació en 1841; ordenado sacerdote en 1871; falleció el 4 de abril de 1927.

Mosén José Molina Puig nació en 1869; ordenado sacerdote en 1896; falleció el 14 de diciembre de 1937.

Mosén Luis Pastor Cerdá nació en 1864; ordenado sacerdote en 1891; falleció el 25 de enero de 1928.

Mosén Vicente Ramón Tudela Silvestre nació en 1869; ordenado sacerdote en 1896; falleció el 12 de junio de 1928.

Mosén Emilio Beneyto Domínguez nació en 1872; ordenado sacerdote en 1896; falleció el 31 de octubre de 1936.

Mosén José María Juan Belda nació en 1880; ordenado sacerdote en 1904; falleció el 28 de octubre de 1936.

Mosén Joaquín Castelló Bodi, Capellán de la Ermita del Santísimo Cristo del Monte Calvario; nació en 1866; ordenado sacerdote en 1905; falleció el 8 de junio de 1945.

Mosén Desiderio Jerés Miguel nació en Jijona en 1891; ordenado sacerdote en 1914; murió el 27 de septiembre de 1936.

Eran además Coadjutores: Mosén Sixto Belda Martínez nació en 1882; ordenado sacerdote en 1912; falleció siendo Capellán de las Monjas Agustinas de Bocairente, el 2 de mayo de 1971.

Mosén José Pla Ferris nació en 1895; ordenado sacerdote en 1922; falleció

siendo Párroco de San Martín, Obispo de Valencia, el 5 de febrero del pasado año 1975.

(8) Libro de memorias de la Ermita del Santísimo Cristo del Monte Calvario de Bocairente, folios 20-21. Archivo Parroquial. Bocairente.

(9) Don Juan Bautista Belda Pastor nació en Bocairente en 1890; ordenado sacerdote en 1913; fue organista de la Parroquia de San Martín y de la Catedral de Valencia; Profesor de Música y Director de la "Schola Cantorum" del Seminario. Nombrado en 1934 Arcipreste de Santa María de Onteniente, murió el 20 de agosto de 1936.

(10) Juan Bautista Molina, "La nieta del siri", Programa de fiestas de moros y cristianos, Bocairente, año 1954.

(11) Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia, año 1952, página 86.

(12) Carta del Prelado Diocesano a señor Cura de Alboraya.

(13) Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia, 1952, página 96.

(14) "Aleluya", Arzobispado de Valencia, 2 de mayo de 1952.

(15) Idem.

(16) Hechos de los Apóstoles, 10, 38.